

Crónica económica

Receta de la OIT: más ingenieras pero también más enfermeros

■ A. S. A.

La brecha salarial entre mujeres y hombres en España no sólo existe, sino que se hace cada vez mayor. Las mujeres ganan menos que los hombres durante su vida laboral y, en su vejez, son más pobres que ellos. De esto precisamente se ocupa el último informe de la **Organización Internacional del Trabajo** para la que la alta presencia de mujeres en un determinado sector, pero también en una determinada empresa, tira a la baja remuneración de las plantillas. Para corregir la brecha salarial que castiga a las trabajadoras, y que se hace especialmente visible en las actividades más feminizadas, la Organización Internacional del Trabajo apuesta no sólo por favorecer una mayor participación de mujeres en ocupaciones donde predominan los hombres, sino que ellos también entren en sectores con fuerte presencia femenina.

“Hay que favorecer la diversidad de género: es necesario que haya más mujeres ingenieras, aunque también queremos ver más hombres que trabajen como enfermeros y más maestros, para que gane valor lo que hasta ahora han hecho las mujeres”, ha defendido **Joaquín Nieto**, director de la oficina de la OIT para España.

En el último informe de la agencia de la ONU, la brecha salarial por género en el mundo alcanza el 20%, mientras que en España se sitúa en el 14%, medido como promedio por hora trabajada.



Joaquín Nieto, director de la Oficina de la OIT en España.

“Entre las medidas más efectivas para eliminar la brecha salarial están las políticas de transparencia implantadas en Alemania”

“El informe mundial sobre salarios también resalta el ‘estancamiento’ generalizado de los sueldos”

Además, el organismo internacional destaca, entre las medidas más efectivas para eliminar la brecha salarial,

políticas de transparencia como las implantadas en Alemania. Así, han recordado las empresas alemanas de más de 250 trabajadoras están obligadas a informar a sus empleadas de cuánto ganan sus compañeros hombres.

El informe mundial sobre salarios también resalta el “estancamiento” generalizado de los sueldos, una tendencia más patente en los países industrializados. En Europa, se llevan la peor parte los trabajadores de España, Italia y Reino Unido, ya que en el 2017 experimentaron una pérdida de poder adquisitivo.

En el caso español, los salarios –una vez descontado el IPC– cayeron un 1,8% el año pasado. Y tal y como has destacado **Rosalía Vázquez-Álvarez**, una de las autoras del informe, las cifras adelantadas en el 2018 en países como Estados Unidos sigue apuntando a una evolución prácticamente plana de los sueldos, a pesar de que la economía sigue creciendo.

Pero no sólo la OIT, sino dos informes diferentes presentados en España en estas últimas semanas inciden en esta realidad del mercado laboral español, donde la brecha salarial subió en 2016 y la diferencia entre las pensiones de jubilación alcanzó el 37%.

De media, **ellas cobraron 4.745 euros menos** que ellos, es decir, un 30% menos que sus compañeros masculinos, lo que supone casi medio punto porcentual más que un año atrás, según los datos del estudio *Brecha salarial y techo de cristal* avanzado por los Técnicos de Hacienda, **Gestha**, y elaborado con datos de la Agencia Tributaria correspondientes a 2016.

Es la consecuencia de varios factores que caracterizan el mercado laboral español: las mujeres cobran menos y ocupan menos cargos de responsabilidad, y por tanto, mejor remunerados que los hombres. “Hay más mujeres que hombres que no llegan a los 1.000 euros al mes; además, la brecha se acentúa a partir de los 16.000 euros, hasta el punto de que el número de mujeres con ingresos entre los 50.000 y los 80.000 euros es la

mitad que el de hombres. Y, por si fuera poco, sólo una de cada cinco trabajadores con sueldos de 140.000 euros es mujer”, recoge el estudio.

Pero las malas noticias para las féminas en lo que a mercado de trabajo se refiere no acaban aquí: ellas soportan **más precariedad**, ellas pagan más caro el tener descendencia y a ellas les cuesta más incorporarse a un empleo.

De acuerdo con los datos que maneja el informe, una tercera parte de los trabajadores españoles están por debajo del **Salario Mínimo Interprofesional**, SMI, -9.192,8 euros, en 2016- y más de los empleos precarios que no alcanzan esta barrera están ocupados por mujeres. “A pesar de que su sueldo medio es de 16.281 euros, casi 3,2 millones de trabajadoras no llegan al salario mínimo”.

Las diferencias tampoco se acaban cuando llega la hora de la jubilación. Según ha constatado el sindicato **UGT**, la pensión media de jubilación de los hombres es de 1.220,65 euros, mientras que en el caso de las mujeres es de 768,54 euros, lo que supone una diferencia de unos 450 euros. De esta manera, la ‘brecha de género’ en las pensiones de jubilación es del 37%. En el informe *El sistema de pensiones agranda la brecha de género* realizado por el sindicato con datos correspondiente a 2016 se realiza un análisis de las pensiones desde la perspectiva de género, y del mismo se concluye que **“en la vejez las mujeres españolas son más pobres que los hombres”**.

Crónica mundana

Ucrania-Rusia: la amenaza de los ‘patrioteros’

■ Manuel Espín

La apelación al nacionalismo y los discursos patrioteros está en la base de los conflictos que dieron lugar a la **Gran Guerra**, a la escalada del periodo de entreguerras que conduciría al triunfo de los fascismos y a la catástrofe que representó la guerra para **Europa** y el mundo. Este vive un periodo inestable: el final de la **URSS** y de la política de bloques no trajo estabilidad ni un tránsito hacia sistemas democráticos, sino a apariencias con liderazgos de políticos carismáticos apoyados en discursos de encendido nacionalismo. Mientras los estados que pertenecen a la **UE** mantienen un pulso con Bruselas en materia de libertades (por fortuna, **Polonia** se ha vuelto atrás en la aplicación de leyes que cuestionan el estado de derecho), los pertenecientes a la ex-CEI que sucedió al final de la URSS, viven un periodo convulso con dictaduras sin careta (**Bielorrusia**), o sistemas parlamentarios de baja calidad con problemas de identidad nacional y un riesgo de implosión (**Ucrania**). La vecindad con la **Federación Rusa** le pasa factura, en un momento en el que **Putín** reconstruye con todos los matices que se quiera el modelo de expansión que estaba implícito en la época de los zares y bajo la etapa soviética, en muchos



Piotr Poroshenko, presidente de Ucrania.

aspectos, construida sobre los cimientos de la prerevolucionaria. A **Putín** le viene bien la proyección de una imagen nacionalista e imperial de la Federación Rusa con la capacidad de una superpotencia para imponerse en su zona de influencia. La intervención y la anexión de **Crimea** se hizo con total impunidad y sin que las amenazas de sanciones de la UE, o la **OTAN** sirvieran de algo para cambiar sus planes. Meses después, un

incidente en el estrecho de **Kerch** entre una flotilla de Ucrania y los controladores rusos se salda con disparos a los primeros y detención de 24 marineros, en aguas donde chocan dos sistemas jurídicos: el derecho del mar internacional y el acuerdo bilateral y obsoleto entre Rusia y Ucrania que tras la anexión ‘manu militari’ de Crimea y la construcción de un gran puente por los rusos representa el dominio de una zona estratégica.

Por su parte, Ucrania tiene un problema de identidad dividida, con una parte de vocación occidental y aspiración a integrarse en la UE, y otra que busca afinidades con la Federación Rusa. El segundo Estado por su extensión de todo el continente mantiene un sistema democrático de baja calidad, con

“La crisis representa el choque entre dos obsesiones nacionalistas que juegan con fuego”

“Un discurso en el que Putín se crece a escala interior con el mismo argumento que en el campo contrario utiliza el presidente Poroshenko”

una gran inestabilidad política, y la amenaza de quedar ‘electrocutado’ por los enfervorizados discursos nacionalistas. La declaración de la ley marcial (menos mal que se dejó finalmente fuera lo relativo al control sobre los derechos y libertades de los ciudadanos) parece una mala pesadilla de un guión de otros tiempos. Si a **Putín** le beneficia el discurso ultranacionalista, no lo es menos al presidente ucraniano

Poroshenko, cuyos índices de popularidad están por los suelos, con la amenaza de que la crisis pueda derivar en un conflicto en toda regla, incluso en el campo militar (Ucrania tiene uno de los ejércitos más numerosos del continente, aunque hoy en día más soldados no equivale a mayor capacidad defensiva) con una amenaza política como el aplazamiento de las elecciones del próximo trimestre. Kiev se encuentra además sometido a otras presiones internas, con una derecha radical en la que también aparece una milicia neonazi como **Azof** que se prepara para la ‘autodefensa’ en el terreno del entrenamiento militar. Este dato sitúa perfectamente ante la magnitud del riesgo: el Gobierno de Kiev está obligado a desarmar y eliminar cualquier banda armada ultranacionalista, por mucho que se crea con razón suficiente para ‘responder’ a los intentos anexionistas o al ‘fuego cruzado’ de Moscú. **Putín** se defiende y acusa a **Poroshenko** de “provocación preparada de antemano y excusa para declarar el estado de guerra”, que según Moscú ni siquiera se declaró cuando se produjo la anexión de Crimea. Lo peor es que Rusia instala misiles en Crimea, y Ucrania responde con movilizaciones. Un pésimo negocio para los ciudadanos, no para los líderes patrioteros.